

Sobre una moneda de Lisímaco con cabeza de Alejandro, posible copia o falsificación de época, hallada en Medellín

Martín Almagro-Gorbea *; *Tomás García Muñoz* **

RESUMEN

Estudio de una copia, probablemente antigua, de una dracma de Alejandro acuñada por Lisímaco de Tracia. Fue hallada en Medellín, la antigua Conisturgis tartesia y la Metellinum romana, hacia 1950. Esta moneda se enmarca entre los hallazgos de monedas de la Segunda Guerra Púnica aparecidas en Extremadura y es un nuevo documento sobre el culto a Alejandro Magno en la antigua Hispania.

ABSTRACT

On a coin by Lysimachus with the head of Alexander, a possible ancient copy or fake, found in Medellín

Analysis of an ancient copy of a drachma of Alexander coined by Lysimachus of Thrace. It was found around 1950 in Medellín (Badajoz, Spain), the Tartessian town of Conisturgis and the Roman Metellinum. This coin must be considered within the framework of other coins of the Second Punic War that have appeared in Extremadura and it is new evidence of the cult for Alexander the Great in ancient Hispania.

* * *

La *Asociación Histórica Metellinense* ⁽¹⁾, institución dedicada a promover estudios históricos sobre Medellín, entre sus actividades prioritarias de estos últimos años ha procurado establecer contacto con los descendientes de un grupo de médicos humanistas que vivieron en Don Benito a mediados del siglo XX, a fin de estudiar la documentación y cuantos materiales conservaran sus descendientes y familiares para evitar su posible dispersión o pérdida en el futuro.

(*) Real Academia de la Historia.

(**) Asociación Histórica Metellinense.

(1) Asociación Histórica Metellinense, http://medellinihistoria.com/secciones_2/quienes_somos_1.

Entre estos estudiosos locales se incluye el oftalmólogo D. Celestino Vega Mateos (Serradilla, Cáceres, 1901-Madrid, 1970) ⁽²⁾, de vocación literaria y que había frecuentado el Café Gijón en sus años de estudiante en Madrid, desde los que guardaba una especial amistad con el escultor y también gran extremeño amante de su tierra, Enrique Pérez Comendador. Celestino Vega era un hombre humanista y culto, impulsor del embellecimiento de su población de adopción, Don Benito, y gran conocedor de Extremadura y de su historia, lo que explica que se interesase y recogiera la moneda objeto de esta nota.

La *Asociación Histórica Metellinense*, tras casi dos años de búsqueda, logró localizar en Badajoz a la única hija de D. Celestino Vega, doña Elena Vega Rodrigo, de 82 años de edad, así como a su nieta, doña Margarita Navarrete Vega, quienes se han mostrado sumamente deseosas de colaborar en el proyecto de la Asociación. Doña Elena Vega, ya en esa primera entrevista, hizo donación de un interesante manuscrito de su padre con diversos documentos relativos a Hernán Cortés, algunos de los cuáles, al parecer, eran prácticamente desconocidos al no haber sido valorados por la historiografía del siglo XX ⁽³⁾.

En esa primera entrevista también llamó poderosamente la atención una fotografía que mostró Elena Vega de una moneda, usada como medalla o colgante, que ofrecía una cabeza de Alejandro y que, según sus indicaciones, tenía una inscripción en griego en el reverso. Según las noticias que ofrecieron, esa pieza había aparecido en Medellín con motivo de la excavación para realizar el Depósito de Agua potable situado junto a la Iglesia de San Martín, en la que precisamente, según tradición local, fue bautizado Hernán Cortés, que queda ubicada en la parte baja suroccidental del oppidum de *Conisturgis* y de la posterior colonia romana de *Caecilia Metellinum* (fig. 3).

La localización de esta pieza causó curiosidad y sorpresa, pues solo pretendía interesarse por la custodia y conservación del legado cultural de D. Celestino Vega Mateos. Sin embargo, tiempo después, con motivo de la concesión del premio *Europa Nostra* al Teatro de Medellín en Atenas en junio de 2013, se sugirió a doña Margarita que su moneda con inscripción griega, de la que habían dado noticias y enseñado una fotografía, podía tener interés científico y cultural. Esta sugerencia fue acogida con gran sensibilidad cultural, pues doña Margarita, en respuesta, ofreció toda la información de que disponía, lo que ha permitido recuperar este interesante documento del patrimonio arqueológico medellinense ⁽⁴⁾.

(2) Véase la reseña biográfica de R.M. NAVARRETE SALAZAR, “Celestino Vega Mateos”, en J.A. GUTIÉRREZ ORTIZ, (ed.), *Biografías dombenitenses* (entre los siglos XIX-XX), Don Benito 1999, pp. 223-230.

(3) El Prof. MIRA Caballos, autor de la obra *Hernán Cortés, el fin de una leyenda*, Trujillo 2010, se ha ocupado de la catalogación de estos documentos, que publicará oportunamente en un artículo sobre su valor desde el punto de vista bibliográfico e historiográfico.

(4) E-mail de Margarita Navarrete Vega dirigido a Tomás García Muñoz, en el que se indica que “una amiga de mis padres, profesora de griego antiguo fue la que les tradujo la inscripción que lleva en el reverso. La moneda es de plata... la inscripción dice: “A Lisímaco, de su Rey”... El lugar donde fue encontrada esta moneda es exactamente donde está ahora el depósito del agua junto a la primera iglesia, donde se bautizó Hernán Cortés. Al remover la tierra para hacer el depósito fue cuando la encontraron”.



Fig.1. Moneda de Lisímaco con cabeza de Alejandro hallada en Medellín (ampliada x 2,5)

Según la información y la fotografía proporcionadas, se trata de una moneda de plata de pequeño tamaño convertida, ya en la antigüedad, en un colgante. Como la pieza no ha podido hasta el momento ser localizada, aunque no puede darse definitivamente por desaparecida, no se ha podido examinar. Sí se recuerda que ofrecía la inscripción: “A Lisímaco, del Rey”, que debe de haber sido la interpretación basada en la inscripción característica de estas monedas y que de ella se hizo un sencillo estudio, que se supone realizó A. García Bellido, aunque nunca se publicó. El tamaño de la pieza era, aproximadamente, el de una moneda actual de 20 céntimos de euro, *c.* 20 mm, pero, aunque fue pesada, sólo se sabe que pesaba unos miligramos más que lo indicado en una historia del arte, que pudiera ser la de VICTOR DURUY, *Historia de los Griegos, III*, Barcelona 1891.

En todo caso, no se ha podido analizar directamente la moneda, lo que no ha permitido precisar su peso, por lo que solo se conoce a través de las fotografías proporcionadas, que permiten precisar que se trata de una moneda de plata de Lisímaco de Tracia (323-281 a.C.), aunque su estilo parece indicar que es una copia o falsificación de época antigua. Además, las fotografías deben de haberse positivado invertidas, pues la cabeza de Alejandro mira hacia la izquierda y Atenea hacia la derecha, al contrario de lo que debiera ser su disposición habitual. Ello ha obligado a especular las imágenes para que ofrezcan la orientación debida, lo que permite que la inscripción quede también en su posición correcta para ser leída. La moneda parece tratarse de una dracma, aunque la familia que la conservaba la consideraba un *hemitartemorion*, pues, según sus noticias, medía unos 20 mm de diámetro ⁽⁵⁾, lo que concuerda mejor con el

(5) Amable referencia confirmada por D. José Ángel Calero, quien vio la moneda hacia 1979, a quien agradecemos esta noticia.

tamaño de una dracma ática de las acuñadas por Lisímaco de c. 4,25 g teóricos ⁽⁶⁾, ya que, además, no se conocen monedas de este tipo con valores inferiores.

El anverso ofrece la cabeza de Alejandro III deificado mirando hacia la izquierda (a la derecha en la foto), con sus característicos cabellos con rizos leoninos, muy esquemáticos, y el cuerno de carnero que lo asociaba a Júpiter-Amón ⁽⁷⁾, aunque sus rasgos suavizados ofrecen ya rasgos que recuerdan los de Lisímaco. El reverso, documentado igualmente por una antigua fotografía, ofrece una figura de Atenea entronizada hacia la izquierda (a la derecha en la foto) sosteniendo en su mano derecha una lanza y en su izquierda extendida una pequeña figura de Niké. En campo, a uno y otro lado de la figura, figura una leyenda muy mal escrita, que, al especularse la fotografía, puede leerse a la derecha: ΒΑΣΙΛΕΩΣ y a la izquierda: ΛΥΣΙΜΑΧΟΥ ⁽⁸⁾. Sin embargo, la mala calidad de las letras y el estilo de las imágenes permiten suponer que sea una copia o falsificación de las acuñaciones oficiales de Lisímaco datadas c. 297-281 a.C., quizás originaria del Ponto más que de los celtas del Danubio ⁽⁹⁾.

Encima de la cabeza de Alejandro aparece soldada una pequeña argollita, también de plata, de forma circular y de sección al parecer oval algo irregular, destinada a que la moneda se pudiera llevar suspendida a modo de colgante o talismán, que debe considerarse de época antigua, pues ya la ofrecía la moneda cuando se encontró, lo que no debe sorprender dado el carácter divino atribuido a Alejandro Magno en la Antigüedad.

(6) L. MÜLLER, *The Coinage of Alexander the Great followed by a Supplement Containing the Coins of Philip II, III and Lysimachus*, London 1855-1856 (reed. New York 1976), núm. 59; L. FORRER, *Descriptive Catalogue of the Collection of Greek Coins formed by Sir Hermann Weber, II*, London 1924, p. 189, lám. 105, núm. 2728; A.B. BRETT, *Catalogue of Greek Coins*, Boston 1955, p. 113, lám. 46, núm. 836 (de Éfeso, c. 287-281 a.C.); H.A. SEABY, *Greek Coins and Their Values*, Bath 2000, p. 635, núm. 6817.

(7) A.B. BOSWORTH, "Alexander and Ammon", en K.H. KINZL, (ed.), *Greece and the Eastern Mediterranean in Ancient History and Prehistory. Studies Presented to Fritz Schachermeyr*, Berlin 1977, pp. 51-75.

(8) L. MÜLLER, *op. cit.* nota 6, lám. XLII, núm. 9; *id.*, *Lysimachus King of Thrace. Mints and Mintmarks*, Chicago 1967 (*Die Münzen des thracischen Königs Lysimachus*, Kopenhagen 1858), lám. II, 9. Las dracmas de Lisímaco frecuentemente no ofrecen marcas: III, 20; VI, 296 (ceca incierta de Tracia); VII, 330 (Amphipolis), 335 (Philippi), 344 (Dium), 355, 361 (incierto de Macedonia); VIII, 421, 431 (Éfeso); 439 (Magnesia); IX, 467, 496 (ceca incierta); *Sylloge Numorum Graecorum. The Royal Collection of Coins and Medals. Danish National Museum, II, Thrace and Macedonia²*, New Jersey 1982, lám. 23, núms. 1144-1148.

(9) Véase, como paralelo, el óbolo considerado falso de la colección Weber, L. FORRER, 1924, *op. cit.* nota 6, p. 189, lám. 105, núm. 2729. Sin embargo, según el Dr. B. Ziegeus, del Numismatik Abteilung, Archäologische Staatssammlung München, en comunicación personal al Prof. P.P. Ripollès, pudiera considerarse una moneda "celta", aunque reconoce no haber visto nunca una parecida, ni en R. GÖBL, *Ostkeltischer Typenatlas* (Braunschweig 1973), lám. 3 H y lám. 24. Existen raras estáteras de oro, imitadas de las de Lisímaco, halladas en Baviera y en Bohemia, pero también hubo imitaciones en Armenia, aunque su estilo es diferente. La imitación de la leyenda, la inversión de los motivos y la Niké volando de la moneda de Medellín son elementos característicos de monedas orientales, por lo que pudiera ser del reino de Tylis, aunque sus acuñaciones son desconocidas. Por otra parte, J. Vico y la Dra. A. Vico se inclinarían por considerarla una falsificación moderna, lo que no parece evidenciar su procedencia, aunque también J. Cayón considera que pudiera ser una imitación de época cristiana. Agradecemos a todos ellos sus interesantes observaciones.

El hallazgo de esta moneda en Medellín-*Conisturgis* ofrece evidente interés, aunque no debe extrañar su aparición, pues se añade a otros hallazgos de monedas contemporáneas correspondientes al mismo contexto histórico de la Segunda Guerra Púnica, que se han documentado en Extremadura en estos últimos años. En efecto, en hallazgos monetarios hispanos de la Segunda Guerra Púnica suelen aparecer, siempre en pequeño número, monedas griegas del Mediterráneo Oriental ⁽¹⁰⁾, seguramente traídas por los mercenarios desde Italia, entre las que ha aparecido alguna de Lisímaco ⁽¹¹⁾. Lisímaco, uno de los principales seguidores de Alejandro ⁽¹²⁾, hizo amplias acuñaciones con la cabeza de Alejandro divinizado con los cuernos de Júpiter Amón. Este tipo de moneda fue tan popular que se siguió acuñando en la ceca de Bizancio hasta *c.* 235 a.C. y hasta el 200 en la de Rodas ⁽¹³⁾. Estas monedas de dinastas helenísticos aparecen en Hispania hasta el primer cuarto del siglo II a.C., pero no posteriormente ⁽¹⁴⁾.



Fig. 2. As uncial de Roma con símbolo “lanza” procedente de Medellín (ampliada x2)

En consecuencia, esta moneda de Alejandro hallada en Medellín se debe asociar a otros dos hallazgos monetarios correspondientes a la Segunda Guerra Púnica previamente ocurridos en este yacimiento. Uno es una moneda de bronce hispano-púnica de 21 mm de diámetro y 7,5 g de peso, aparecida en “una zona rural indeterminada” de Medellín, pieza que, actualmente, está en paradero desconocido ⁽¹⁵⁾. Ofrecía la cabeza de Tanit-Ceres en el anverso y una cabeza de caballo en el

(10) A. ARÉVALO, “La moneda griega foránea en la Península Ibérica”, *Actas del X Congreso Nacional de Numismática, Albacete-1998*, Madrid 2002, pp. 1-15.

(11) P.P. RIPOLLÈS, “The X4 Hoard (Spain): Unveiling the Presence of Greek Coinages during the Second Punic War”, *Israel Numismatic Research* 3, 2008, pp. 51-64, lám. 3, núms. 2 y 3.

(12) Para Lisímaco, puede verse H.S. LUND, *Lysimachus. A Study in Early Hellenistic Kingship*, Abigdon, Oxon 1992.

(13) O. MÖRKHOLM, *Early Hellenistic Coinage. From the Accession of Alexander to the Peace of Apamea (336-186 B.C.)*, Cambridge 1991, 146 y 157.

(14) P.P. RIPOLLÈS, 2008, *op. cit.* nota 11, 54.

(15) S. HABA, *Medellín romano. La Collonia Metellinensis y su territorio*, Badajoz 1994, pp. 154-155; A.M. MARTÍN BRAVO, “Dracmas aparecidas en castros de la provincia de Cáceres”, en M.P. GARCÍA-BELLIDO y R.M.S. CENTENO (eds.), *La moneda hispánica. Ciudad y territorio (Anejos de Archivo Español de Arqueología XIV)*, Madrid 1995, p. 142.

reverso, por lo que corresponde a la clase VIII de Villaronga ⁽¹⁶⁾, datada c. 221-218 a.C., por lo que prueba que en Medellín-*Conisturgis* circuló numario púnico. Otra moneda también hallada en Medellín es un interesante as romano uncial, con cabeza de Jano y proa de nave a la derecha con punta de lanza delante como símbolo (*fig. 2*), datada c. 209 a.C. ⁽¹⁷⁾. Se halló antes de 1985 en la zona que entonces ocupaba el cuartel de la Guardia Civil de Medellín, situado en el límite suroeste de la población actual (*fig. 3*) ⁽¹⁸⁾.

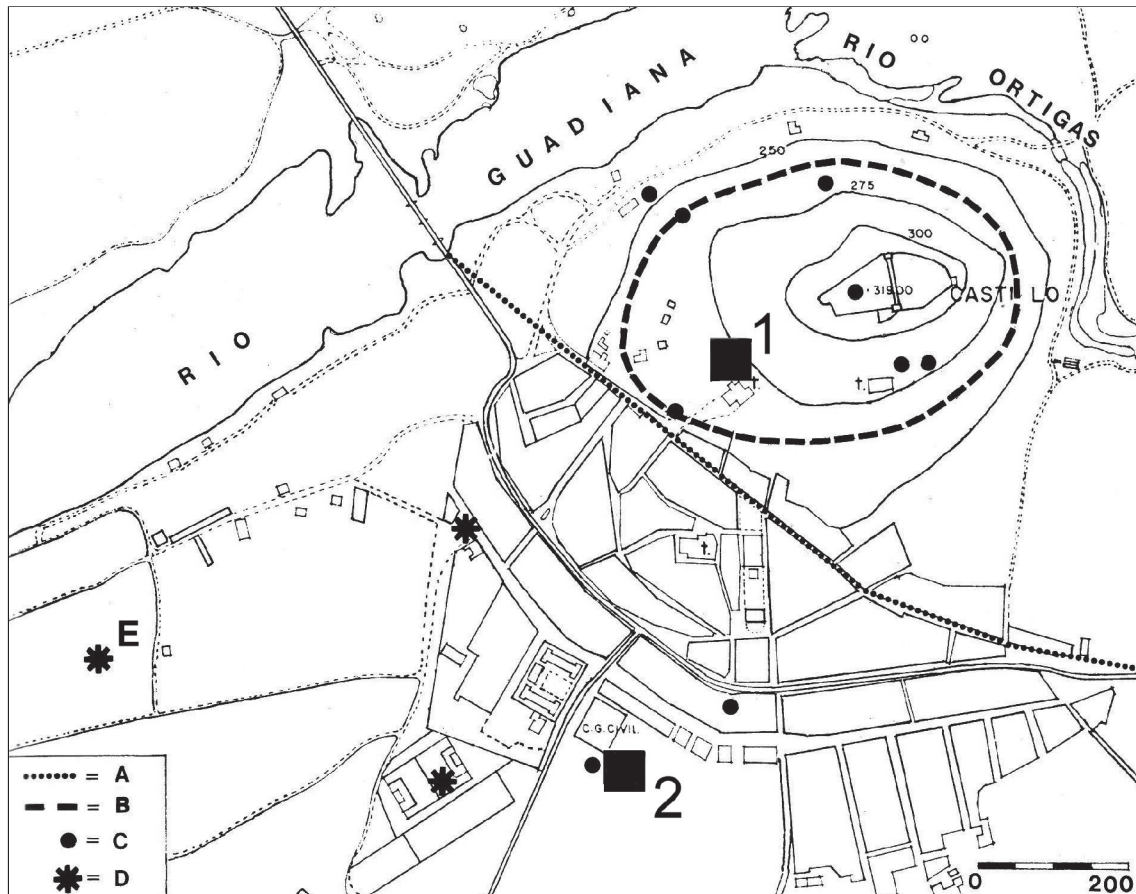


Fig. 3. Hallazgos numismáticos de la Segunda Guerra Púnica en Conisturgis-Medellín:
1, Moneda de Lisímaco; 2, As uncial romano

(16) L. VILLARONGA, *Las monedas hispano-cartaginesas*, Barcelona 1973, pp. 127 s. y 135, lám. XI, núms. 110-116.

(17) A.M. MARTÍN BRAVO, 1995, *op. cit.* nota 15, p. 142; cf. M.H. CRAWFORD, *Roman Republican Coinage*, Cambridge 1974, p. 179, núm. 88-3.

(18) Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, Núm. Inv. CE2013/4/1. Peso: 37,36 g. Diámetro: 31,78 mm. Posición de cuños: 10. Agradecemos a Agustín Velázquez, Conservador de dicho museo, la fotografía y los datos sobre esta interesante moneda, donada hacia 1985 por Martín Almagro Gorbea, quien la obtuvo de su propietario y hallador.

Estos dos hallazgos numismáticos de Medellín, al que se une la monedita de plata de Alejandro, se deben relacionar con otros hallazgos del mismo contexto aparecidos en algunos castros extremeños. Una dracma gala de imitación de *Rhode* ⁽¹⁹⁾ apareció en el *oppidum* de Villas Viejas de Tamuja, la antigua *Tamusia*, en Botija, Cáceres, al Suroeste de Trujillo (*fig. 4, núm. 3*), tipo de moneda frecuente en tesorillos de la Segunda Guerra Púnica de la Celtiberia Meridional y áreas próximas ⁽²⁰⁾. A esta pieza se suman otras tres dracmas de *Emporion*. Una es de la clase VI ⁽²¹⁾, fechada *c.* 260-218 a.C., también hallada en Botija (*fig. 4, núm. 2*). Otra dracma de *Emporion* (*fig. 4, núm. 1*), de la clase IX ⁽²²⁾, procede del castro de El Camocho, que controla el valle del Jerte, en Malpartida de Plasencia ⁽²³⁾. Una tercera dracma emporitana se halló junto al estratégico vado de Alconétar ⁽²⁴⁾, por el que cruza el Tajo la “Vía de la Plata”.

Todas estas monedas, entre las que aparecen piezas griegas del Mediterráneo Oriental en pequeña cantidad ⁽²⁵⁾, aparecen partidas y en ocasiones perforadas, pues serían utilizadas como

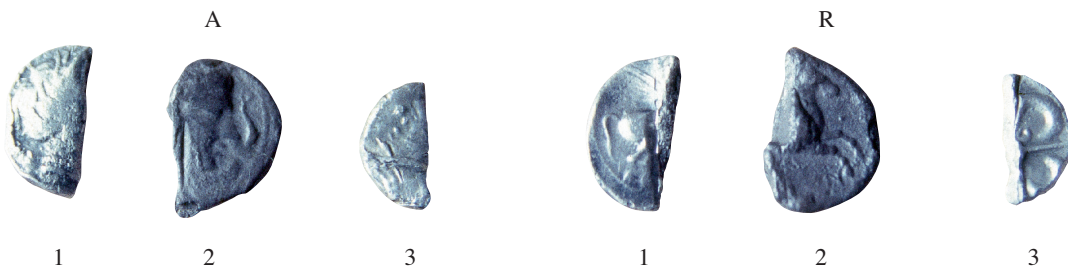


Fig. 4. 1. Fragmento de dracma de Emporion hallado en el castro de El Camocho, Malpartida de Plasencia, Cáceres; 2-3. Fragmentos de dracmas de Emporion e imitación gala de Rhode procedentes del Castro de Botija, Cáceres (Foto: A.M. Martín)

(19) A.M. MARTÍN BRAVO, 1995, *op. cit.* nota 15, p. 142 ; agradezco a la Dra. Martín Bravo las fotografías e informes sobre estas monedas. Para este tipo de monedas galas puede verse G. SAVEZ, *Les monnaies gauloises «à la croix»*, Toulouse 1976, lám. XVI-XIX; G. DEPEYROT, *Le numéraire celtique. II: La Gaule des monnaies à la croix*, Wetteren 2002; L. CALLEGARIN, “Le monnayage dit tarusate (sud-ouest de la Gaule): révisions et perspectives”, en *XIII Congreso Internacional de Numismática*, Madrid, I, 2005, pp. 427-440.

(20) L. VILLARONGA, “Les monedes à la croix trobades a la Península Ibèrica”, *Acta Numismàtica* 30, 2000, pp. 19-31; J.C. HEBERT, “La datation haute des monnaies aux types de Béziers, Moussan et Bridiers, d’après les monnaies de ces types trouvées dans quatre trésors espagnols”, *Acta Numismàtica* 28, 1998, pp. 79-126; P.P. RIPOLLÈS, “El tesoro d’Oropesa la Vella (Oropesa, Castelló)”, *Acta Numismàtica* 35, 2005, pp. 15-34; P.P. RIPOLLÈS, G. CORES y M. GOZALBES, “El tesoro de Cuenca-Guadalajara. Parte I: las monedas”, *Actas del XIII Congreso Nacional de Numismática, Cádiz, 2007*. Cádiz-Madrid 2009, p. 167.

(21) M. GUADÁN, *Las monedas de plata de Emporion y Rhode*, Barcelona 1958, clase VI, pp. 88 s.; L. VILLARONGA, *Las monedas de plata d’Emporion, Rhode i les seves imitacions*, Barcelona 2002, pp. 390-423.

(22) M. GUADÁN, 1958, *op. cit.* nota 21, clase IX, pp. 226 s.; L. VILLARONGA, *La plata emporitana de la segona guerra púnica, final del segle III aC*, Barcelona 2003, núm. 51-140.

(23) A.M. MARTÍN BRAVO, 1995, *op. cit.* nota 15, pp. 139 s.

(24) A.M. MARTÍN BRAVO, 1995, *op. cit.* nota 15, p. 140.

(25) En estos últimos años ha crecido el interés por la circulación de moneda griega en Hispania, incrementado por los continuos hallazgos. Véase L. VILLARONGA, “Uso de la ceca de *Emporion* por los romanos para cubrir sus necesidades financieras en la Península Ibérica durante la Segunda Guerra Púnica”, en *Studi per L. Breglia I, Bolletino di Numismatica, supp. 4*, 1984, pp. 209-214; F. CHAVES, “Elementos numismáticos de índole griega en la Península Ibérica”, *Habis* 22, Sevilla 1991, pp. 27-48; M.P. GARCÍA-BELLIDO, “El proceso de monetización en el Levante y Sur hispánico

bullion o *hacksilber*, sin duda con destino a pagar a mercenarios de la Segunda Guerra Púnica ⁽²⁶⁾, lo que se suele atribuir a los ejércitos romanos ⁽²⁷⁾, no sin discusiones ⁽²⁸⁾.

Además, frente a los tesorillos documentados en otras áreas, estas monedas ofrecen el interés de ser hallazgos casuales procedentes de distintos castros y pequeños *oppida*, así como del estratégico vado del Tajo en Alconétar, lugares todos ellos relacionados y próximos a la llamada “Vía de la Plata”. Este hecho indica que se trata del numerario llegado a los hábitats indígenas a través de los mercenarios, por lo que cabe inferir que, a partir de estas fechas, parece haber comenzado a circular la moneda, todavía como *hacksilber* o *bullion* ⁽²⁹⁾, por Extremadura.

La temprana llegada de moneda a *Conisturgis*-Medellín a fines del siglo III a.C. se explica por ser esta población prerromana el más estratégico cruce de vías de comunicación de Extremadura y uno de los más importantes de todo el Suroeste de Hispania desde el Periodo Orientalizante, ya que controlaba la llamada “Vía de la Plata” y la “Vía Atlántico-Mediterráneo”. Este armazón viario prerromano de origen orientalizante, a juzgar por los topónimos de las poblaciones que lo controlaban ⁽³⁰⁾, es el precedente de las posteriores vías romanas, construidas sobre el mismo ⁽³¹⁾, red que en buena medida ha perdurado hasta nuestros días en las cañadas ganaderas ⁽³²⁾.

durante la Segunda Guerra Púnica”, en J. UNTERMANN y F. VILLAR, (eds.), *Lengua y Cultura en la Hispania Prerromana*, Salamanca, *Actas del V coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca 1993, pp. 317-347; A. ARÉVALO, 2002, *op. cit.* nota 10; P.P. RIPOLLÈS, “Las primeras acuñaciones griegas e ibéricas de la Península Ibérica: formalización del uso de la plata a peso. Emporion y Arse”, en F. CHAVES y F.J. GARCÍA, (eds.), *Moneta qua scripta. La moneda como soporte de la escritura (Anejos de Archivo Español de Arqueología 33)*, Madrid-Sevilla 2004, pp. 333-344; etc. En general, puede verse la obra de P. MARCHETTI, *Histoire économique et monétaire de la deuxième Guerre Punique*, Bruxelles 1978.

(26) A.M. MARTÍN BRAVO, 1995, *op. cit.* nota 15, pp. 139-142.

(27) M.H. CRAWFORD, *Coinage and Money under the Roman Republic. Italy and the Mediterranean Economy*, London 1985, pp. 88 s.

(28) P.P. RIPOLLÈS, G. CORES y M. GOZALBES, *op. cit.* nota 22, pp. 169 s.

(29) Para la Hispania prerromana, G. HILDEBRANT, “Münzen als Hacksilber in Schatzfunde von der Iberischer Halbinsel”, *Madridier Mitteilungen* 44, 1993, pp. 161-189; P.P. RIPOLLÈS, “Las primeras acuñaciones griegas e ibéricas de la Península Ibérica: formalización del uso de la plata a peso. Emporion y Arse”, en F. CHAVES y F.J. GARCÍA HERNÁNDEZ, (eds.), *Moneta Qua Scripta. La moneda como soporte de escritura. III Encuentro Peninsular de Numismática Antigua*, Sevilla 2004, pp. 333-344; P.G. VAN ALFEN, M. ALMAGRO-GORBEA y P.P. RIPOLLÈS, “A New Celtiberian Hacksilber Hoard, c. 200 BCE”, *American Journal of Numismatics, Second Series* 20, 2008, pp. 265-293, especialmente pp. 279 s. Para el uso del bullón en general, M. BALMUTH, (ed.), *Hacksilber to coinage: new insights into the monetary history of the Near East and Greece (Numismatic Studies 24)*, New York 2001; J. KROLL, “The monetary use of weighed bullion in archaic Greece”, en W.V. HARRIS, (ed.), *The monetary systems of the Greeks and Romans*, Oxford 2007, pp. 12-37.

(30) M. ALMAGRO-GORBEA, “Las vías de comunicación tartésicas”, en M. CRIADO DE VAL, (ed.), *Atlas de Caminería Hispánica (X Congreso de Caminería, Madrid-2010)*, Madrid 2011, pp. 20-25.

(31) J.M. ROLDÁN, *Iter ab Emerita Asturicam. La Vía de la Plata*, Salamanca 1971; J.M. FERNÁNDEZ CORRALES, *El trazado de las vías romanas en Extremadura*, Cáceres 1987; P. SILLIÈRES, “Voies romaines et limites de provinces et de cités en Lusitanie”, en *Les villes de la Lusitanie romaine*, Paris 1990, pp. 77-88; S. HABA, 1998, *op. cit.* nota 17, pp. 357 s.; J. DE ALARCÃO, “As Vias Romanas de Olisipo a Augusta Emerita”, *Conimbriga* 45, 2006, pp. 211-252; etc.

(32) P. GARCÍA MARTÍN, *El patrimonio cultural de las Cañadas Reales*, Valladolid 1990.

La “Vía de la Plata” partía de *Gadir* y, tras cruzar el valle del Guadalquivir y Sierra Morena, alcanzaba el Valle del Guadiana y la penillanura cacereña ⁽³³⁾, desde donde se dirigía tanto hacia el Este, por Talavera hasta Toledo, como hacia la Meseta Norte ⁽³⁴⁾, por lo que ya debió de ser utilizada por Aníbal en su expedición contra los Vacceos ⁽³⁵⁾. Pero Medellín, además de la “Vía de la Plata”, también controlaba la no menos importante vía que de Este a Oeste iba desde el Atlántico al Mediterráneo, por lo que atravesaba todo el Valle del Guadiana. Esta vía partía de la costa atlántica, desde *Salacia* (Alcácer do Sal) y *Olisipo* (Lisboa), penetraba en Extremadura, donde pasaba por *Dipo* (Guadajira, Badajoz) y Medellín-*Conisturgis*, donde se cruzaba con la “Vía de la Plata”, y proseguía por *Lacimurgi* (Cerro de Cogolludo, Puebla de Alcocer) hacia la región minera de *Sisapo* (Bienvenida, Ciudad Real) y *Castulo* (Linares, Jaén), hasta enlazar con la “Vía Heraclea” que comunicaba con el Sureste Peninsular y la costa del Mediterráneo, aunque también podía enlazar hacia el Nordeste con la Meseta Sur hasta llegar a *Toletum* y *Complutum*, en territorio carpetano.

Esta vía estratégica Atlántico-Mediterráneo tuvo gran importancia en la Segunda Guerra Púnica, según evidencian las fuentes escritas y tal como corroboran estos hallazgos numismáticos. Esta vía estratégica fue usada para comunicar los tres ejércitos púnicos de Aníbal que controlaban Hispania tras la muerte de Escipión el 210 a.C. (Liv. XXV, 32-36). Polibio (X, 7, 4) refiere con precisión que el ejército al mando de Asdrúbal, hijo de Giscón, estaba en la Lusitania en la desembocadura del Tajo, zona que cabe identificar con la de *Olisipo* (Lisboa); el ejército de Magón estaba con los conios, a la altura de las Columnas de Hércules, zona que se debe identificar precisamente con *Conisturgis*, en el Valle del Guadiana, pues era la capital de dicho pueblo; el tercer ejército púnico, mandado por Asdrúbal, se dirigió a atacar a los carpetanos, seguramente por la prolongación de dicha vía hacia el Este (fig. 5). Una información muy semejante ofrece Tito Livio (XXVI, 20, 6), quien indica que los generales cartagineses se separaron para invernar y Asdrúbal lo hizo hacia el Océano y *Gades*, Magón se quedó *in mediterranea maxime supra Castulonensem saltum*, esto es, por encima de Sierra Morena, lo que corresponde a la cuenca del Guadiana, mientras que Asdrúbal, el hijo de Amílcar, ya lo hizo cerca de Sagunto, según Livio.

Por ello, todos los hallazgos numismáticos citados, entre los que destaca esta interesante moneda de Lisímaco con el retrato de Alejandro, deben considerarse documentos fehacientes de

(33) M. ALMAGRO-GORBEA, *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura (Bibliotheca Praehistorica Hispana 14)*, Madrid 1977, pp. 10 s.; A.M. MARTÍN BRAVO, 1999, *op. cit.* nota 15, pp. 121 s.

(34) M. ALMAGRO-GORBEA, A.J. LORRIO, A. MEDEROS y M. TORRES, *La necrópolis de Medellín. III, Estudios analíticos. Interpretación. El marco histórico de Medellín-Conisturgis* (Bibliotheca Archaeologica Hispana 26-3), Madrid 2010, pp. 1033 s., fig. 935.

(35) A. SCHULTEN, *Las Guerras de 237-154 antes de Jesucristo, Fontes Hispania Antiquae III*, Barcelona 1935, p. 24; F. WATTEMBERG, *La Región Vaccea (Bibliotheca Praehistorica Hispana 2)*, Madrid 1959, p. 32, fig. 3; contra, M. ALMAGRO-GORBEA, *La necrópolis de “Las Madrigueras”, Carrascosa del Campo, Cuenca (Bibliotheca Praehistorica Hispana 10)*, Madrid, pp. 160 s. En fechas más recientes puede verse A.J. DOMÍNGUEZ-MONEDERO, “La campaña de Aníbal contra los Vacceos: sus objetivos y su relación con el inicio de la segunda guerra púnica”, *Latomus*, 45,2, 1986, pp. 241-258; *id.*, “Los vettones en los textos clásicos”, *Arqueología vettona. La Meseta occidental en la Edad del Hierro (Zona Arqueológica, 12)*, Alcalá de Henares 2008, pp. 365-379.

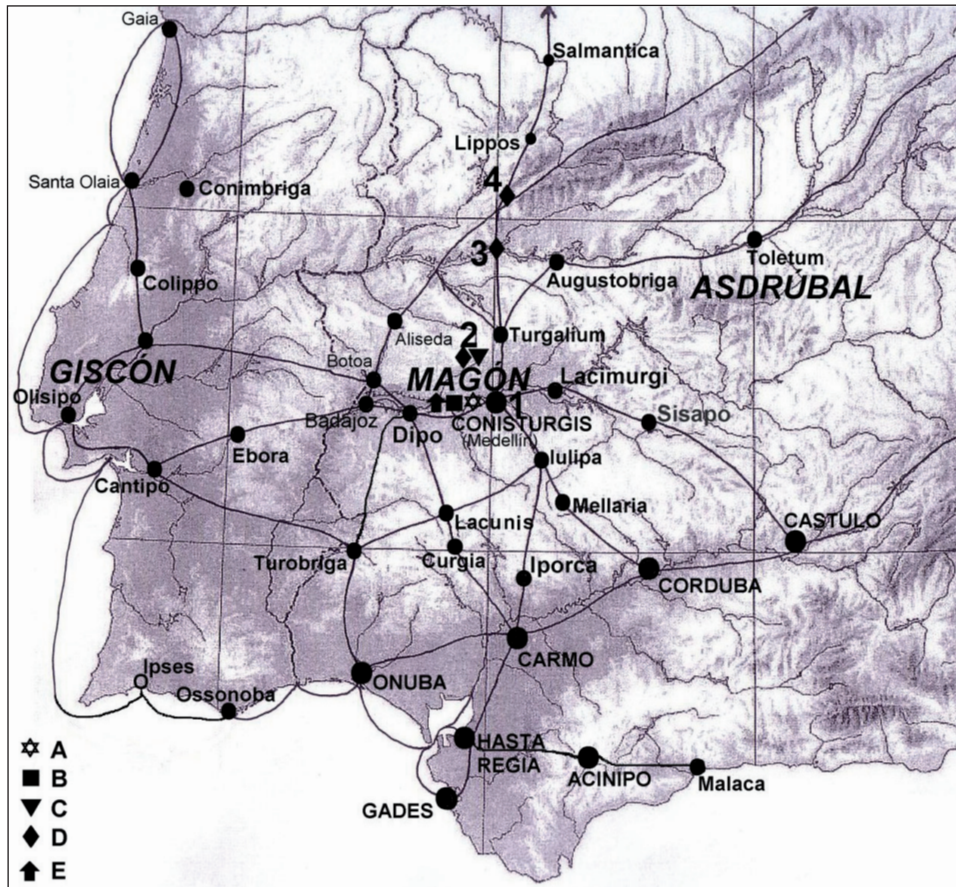


Fig. 5. Situación de los ejércitos púnicos de la Segunda Guerra Púnica en el Suroeste de Hispania

la implicación de *Conisturgis*-Medellín en la Segunda Guerra Púnica. De manera más general, confirman la importancia de dicha población en el control territorial y de las vías de comunicación de todo el Suroeste de Hispania hasta la fundación de *Augusta Emerita*, tanto de la “Vía de la Plata” que enlazaba el Golfo de Cádiz y el Valle del Guadalquivir con la Meseta Norte a través de Extremadura comunicando todo el Occidente de la Península Ibérica, como de la vía Este-Oeste que, desde el Atlántico, alcanzaba el Sureste y el Mediterráneo. Así lo testimonian las fuentes escritas sobre la conquista de estas áreas de Hispania por Roma y en las posteriores Guerras Sertorianas, en las que *Conisturgis*-*Metellinum* aparece repetidamente citada como punta de lanza de Roma frente a los territorios habitados por pueblos “celtas”, como los Célticos, Lusitanos y Vettones, al constituir esta “línea del Guadiana” la principal defensa de Roma en su penetración hacia la Lusitania.

Medellín-*Conisturgis* mantuvo este importante papel estratégico en las guerras lusitanas del siglo II a.C., ya que *Conisturgis* fue conquistada el 153 a.C. por el jefe lusitano Cauceno (Ap. *Ib.* 56-57).

Poco después, el 151 a.C., constituyó la base de operaciones de Sulpicio Galba (Ap. *Ib.* 58) y el 141 a.C. sirvió de nuevo a Serviliano como base de partida para penetrar en Lusitania (Ap. *Ib.* 68) ⁽³⁶⁾. Esa importancia estratégica prosiguió en las Guerras Sertorianas, ya en el siglo I a.C. (Sall. *Hist. frag.* I, 119), cuando Q. *Caecilius Metellus* dio a la antigua ciudad de Conisturgis la denominación de *Caecilia Metellinum* ⁽³⁷⁾.

Medellín-*Conisturgis* era la capital de las Vegas del Guadiana y controlaba su importante producción agrícola y las riquezas mineras de todas esas áreas occidentales y de Sierra Morena, pero, ante todo, era el cruce estratégico de las más importantes vías de comunicación con las regiones costeras del Golfo de Cádiz y del Atlántico y con las ricas zonas mineras y ganaderas del Occidente de Hispania, circunstancia que explica la temprana aparición de la moneda ya en el siglo III a.C., entre ellas esta moneda de Lisímaco con la cabeza de Alejandro.

Un último aspecto de interés, que tampoco se debe dejar de lado, es que esta pequeña moneda de Lisímaco usada como colgante documenta que en la antigua Hispania se veneraba a Alejandro como divinidad protectora, probablemente en el ámbito militar, pero, probablemente también, a nivel personal para la vida diaria ⁽³⁸⁾.

En este sentido se debe valorar la política claramente inspirada en Alejandro de los bárquidas, en especial de Aníbal ⁽³⁹⁾. Las acuñaciones de *Gadir* realizadas a partir del fines del siglo III o inicios del II a.C. copiaron para la cabeza de *Melqart* la cabeza de *Herakles* de las acuñaciones de Alejandro que ofrecían sus rasgos ⁽⁴⁰⁾. Este hecho plantea que esa cabeza de las monedas gadeiritas corresponda a *Melqart-Heracles* interpretado, al mismo tiempo, como imagen de Alejandro y, quizás, del propio Aníbal, de acuerdo con la ancestral tradición fenicia de divinización del soberano renovada por la costumbre oriental de divinización de los *basileis* helenísticos a partir de Alejandro Magno tras sus conquistas en Asia ⁽⁴¹⁾. En todo caso, es bien conocido que Alejandro se convirtió en el modelo político de los *basileis* o monarcas helenísticos, entre los que hay que incluir en Occidente a Agatocles

(36) M. ALMAGRO-GORBEA *et al.*, 2010, *op. cit.* nota 34, p. 1034.

(37) S. HABA, 1998, *op. cit.* nota 15, pp. 406 s.; M. ALMAGRO-GORBEA *et al.*, 2010, *op. cit.* nota 34, p. 1034, fig. 937.

(38) Sobre la numerosa bibliografía referente a la divinización de Alejandro puede verse E. BADIAN, “The Deification of Alexander the Great”, en J.H. DELL, (ed.), *Ancient Macedonian Studies in Honour of Charles F. Edson*, Tesalonica 1981, pp. 63-64; B. ANTELA-BERNARDEZ, “Alejandro Magno o la demostración de la divinidad”, *Faventia* 19, 1, 2007, pp. 87-103.

(39) M. ALMAGRO-GORBEA y M. TORRES, *Escultura fenicia en Hispania (Bibliotheca Archaeologica Hispana 32)*, Madrid 2010, pp. 79 y 365.

(40) C. ALFARO, *Las monedas de Gadir-Gades*, Madrid 1988, serie VI. Para el significado político-ideológico de esta iconografía, M. ALMAGRO-GORBEA, “La Tumba de Melqart del Herákleion de Gadir”, *Madridier Mitteilungen* (en prensa), donde se sostiene que la cabeza de *Melqart-Heracles* de los grandes bronceos de *Gadir* copia la de numerosas tetradracmas (G.K. JENKINS, *Monnaies grecques*, Fribourg 1972, núms. 496, 498, 500, 609) y tetracalcos (*Münz Zentrum Rheinland*, 12. Januar, *Solingen-Ohlings* 2011, 157, núm. 45), acuñados por Alejandro con una cabeza de Heracles con los rasgos del monarca macedonio, piezas fechadas hasta c. 300–280 a.C., lo que plantea que esta serie de *Gadir*, datada a partir de inicios del siglo II a.C., pudiera ser algo anterior y responder a una iniciativa de Aníbal.

(41) E. BADIAN, 1981, *op. cit.* nota 38.

y Hieron II en Siracusa ⁽⁴²⁾ y, muy especialmente, a los Bárquidas ⁽⁴³⁾, como evidencia su política y documentan sus acuñaciones ⁽⁴⁴⁾, cuya iconografía equiparaba el *basileus* a la divinidad.

Otra evidencia todavía más significativa de culto a Alejandro en *Gadir* es la anécdota de la *Vida de César* referida por Suetonio (*Vit. Div. Iul.* 7). Según este autor, César, al visitar el *Herákleion*, lloró ante una estatua de Alejandro, que, según Dión Casio (XXXVII, 52), estaba situada cerca del *Herákleion, apud Herculis templum*, tal como Suetonio precisa ⁽⁴⁵⁾. Cabe suponer que esta escultura de Alejandro fuera, según la atribución popular, una gran escultura dorada de más de 3 metros de altura situada en la cumbre de la tumba de *Melqart*, monumento turriforme de 67 metros de altura alzado junto al *Herákleion*, por lo que era el símbolo de la ciudad, visible a más de 20 km de distancia, tal como indican algunas fuentes árabes ⁽⁴⁶⁾.

Esta tradición de culto a Alejandro debió de proseguir en época romana, como evidencia la bella cabeza de Alejandro procedente de *Itálica* ⁽⁴⁷⁾, así como la bella escultura del emperador Trajano divinizado representado a la manera del Alejandro de Lisipo procedente de ese yacimiento ⁽⁴⁸⁾. Esa tradición de culto y admiración hacia Alejandro continuó en la Edad Media hasta época Moderna y Contemporánea, lo que explica que la figura de Alejandro pasara a tener para siempre carácter carismático casi universal ⁽⁴⁹⁾.

Como breve conclusión, esta pequeña moneda hallada en Medellín hace más de 50 años, como probable imitación de una moneda con la cabeza de Alejandro acuñada por Lisímaco, ofrece el interés de confirmar la importancia de Medellín-*Conisturgis* como nudo estratégico y de comunicaciones durante la Segunda Guerra Púnica, además de constituir un documento arqueológico de la veneración de Alejandro Magno en la antigua Hispania. De ahí su evidente interés histórico, que obliga a llamar la atención para que no se pierdan, al pasar inadvertidos, pequeños hallazgos como el analizado en las líneas precedentes.

(42) B. CARROCCIO, *Dal basileus Agatocle a Roma. Le monetazioni siciliane d'età ellenistica* (Pelorias 10), Messina 2004, lám. 25, núm. 22 (Agatocles), núms. 61-64, 66 (Hierón II).

(43) J.M. BLÁZQUEZ y M.P. GILABERT, "Los Bárquidas en la Península Ibérica", *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici, Roma, 1987*, Roma 1990, pp. 27-50, en especial pp. 38 s.

(44) G.M. RICHTER, *The Portraits of the Greeks*, New York 1965, fig. 1716 s.; L. VILLARONGA, 1973, *op. cit.* nota 16, pp. 47 s., lám. 1, tipo V y 6-7, núms. 26-57.

(45) M. ALMAGRO-GORBEA y M. TORRES, 2010, *op. cit.* nota 39, pp. 79 s.; M. ALMAGRO-GORBEA, e.p., *op. cit.* nota 40.

(46) La referencia de Dión Casio ha permitido identificar la escultura con la que remataría la torre o *pyrgós* que citan Porfirio (*De abstin.* I, 25) y algunas fuentes árabes, como *Abu-Hamid*, pues dicha torre y su escultura se conservaron en pie hasta el año 1145 de la Era, puesto que esta estatua de *Melqart-Heracles*, por su carácter "milagroso" y de talismán, se debió de identificar primero con Alejandro y, más tarde, con San Batar o San Pedro (M. ALMAGRO-GORBEA, 2010, *op. cit.* nota 40, pp. 68 s.).

(47) A. GARCÍA-BELLIDO, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid 1949, núm. 1; P. LEÓN, *Esculturas de Itálica*, Sevilla 1995, pp. 140 s.; M. CAMACHO MORENO, "Cabeza de Alejandro", *Alejandro Magno. Encuentro con Oriente* (catálogo de exposición), Madrid 2010, p. 416, núm. 310.

(48) D. OJEDA NOGALES, "El Trajano de Itálica y el 'Herrschartypus'", *Romula* 7, 2008, pp. 187-208; *id.*, *El Trajano de Itálica*, Sevilla 2009, *passim*; *id.*, "Las representaciones estatuarias y los retratos de Trajano en Hispania: una revisión", *Archivo Español de Arqueología* 83 (2010), pp. 267-280.

(49) F.J. FERNÁNDEZ NIETO, "Alejandro Magno en la Península Ibérica", *Alejandro Magno. Encuentro con Oriente*, *op. cit.* nota 47, pp. 241-243; M. ALMAGRO-GORBEA, "La huella de Alejandro en Hispania", *ibídem*, pp. 422-424.